

UN POEMA DE PALOMAS BLANCAS

Hoy brota de mi entraña y de mi mente
todo lo que recobra el *blog* de la experiencia
si un sagrario de seda redime mis sentidos.
Hoy un poema de palomas blancas,
recias sus alas y sus nombres recios,
ha acudido a mi sangre para formatear
mi entorno y mis humores con las brisas de abril.
Mientras, la musa, un aura de juncos y jarales,
se apoya en las esquinas del insomnio.
He estampado a la luz de las libélulas
un sello con urgencias de mi infancia
y un velo se descorre y da copos de trigo.
Hoy me llegan, con plumas florentinas,
palimpsestos de amor en no sé qué cuadernos.
Hoy tengo que mirar los jazmines del cielo.
Me llegan desde allí, sentado en mi ventana,
aquellos ruseñores que en las frondas
ahogan la nostalgia y matan la locura;
me habla el ámbar que viene de la luz
cuando estalla en la cuna de los labios
y anida en el portal de las mejillas.
Hoy tengo, en las violetas, que escoger
de los idus de adviento, las pobedas
que nacen de los surcos, las palabras
con anillos de brasas, las olas de las fuentes,
el rocío, el relente y las espigas.
Está el pulso encerrado en las redomas
con el reloj en punto y la aguja girando.
Hoy tengo que mirar la primavera.

Restituto Núñez Cobos